

Septiembre-octubre 2024 | n° 23

CULTURA

VITA

Revista para profundizar en tu vida



IMPULSO



02

Literatura

03

Recomendación

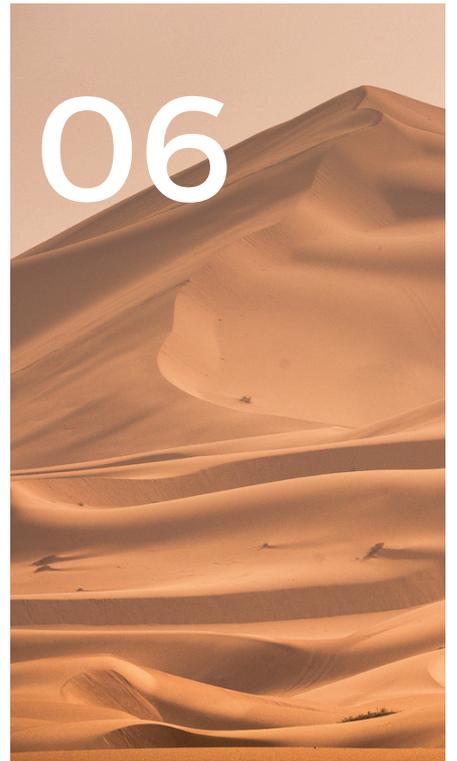
04

Frase del mes



05

La omnipotencia de Dios



06

Biblia



12

Rincón salesiano



18

Recursos



SUSCRIPCIÓN

Si deseas suscribirte a nuestra web y recibir la revista sigue los pasos.

¿QUIERES PARTICIPAR?

Si tienes interés en que publiquemos algún tema concreto que quieras compartir con los lectores no dudes en enviar tu artículo para nuestra página web www.culturayfe.es o para la revista.



1

ENTRA EN NUESTRA WEB

Accede a ella a través del enlace www.culturayfe.es

2

APARTADO DE SUSCRIPCIÓN

Pincha en el apartado de suscripción.

3

INTRODUCE TU CORREO

Introduce tus datos de correo electrónica y pincha en Suscríbete.

4

ACEPTA LA SUSCRIPCIÓN

Regresa al correo introducido y acepta nuestra invitación.



FEDERICO GARCÍA LORCA

UN POETA EN NUEVA YORK

En diciembre de 1927, la conocida como Generación de 27 se reunió para conmemorar los trescientos años de la muerte de Luis de Góngora.

Fue una etapa de crisis del autor a pesar de su éxito con Lorca obtuvo un gran éxito con sus obras *Canciones* y *Primer romancero gitano*.

Para cambiar de aire, se embarcó en el *Olympic* en 1929 rumbo a Nueva York. De lo vivido allí en 1929 y 1930 da testimonio una de sus obras

paradigmáticas: *Poeta en Nueva York*. Esta obra no se publicaría hasta cuatro años después de su muerte.

Tras unos meses en La Habana, regresó a Madrid en junio de 1930. Se centró en el teatro, como cofundador de *La Barraca* que funcionará hasta 1936 con el estallido de la Guerra Civil.

Entre obras de esta época destacan: *Bodas de sangre* (1931), *Yerma* (1934), *La casa de Bernarda Alba* (1936).

Tras su estancia en Buenos Aires regresó a España en 1934, donde había un clima político tenso. Aunque se negó a unirse al Partido Comunista, fue criticado por sus amistades socialistas. A pesar de ofertas de protección en el extranjero, regresó a Granada y se refugió en casa de los padres de su amigo Luis Rosales. El 16 de agosto de 1936, fue detenido y dos días después, fusilado en Víznar. Su cuerpo nunca fue recuperado y descansa en una fosa común.

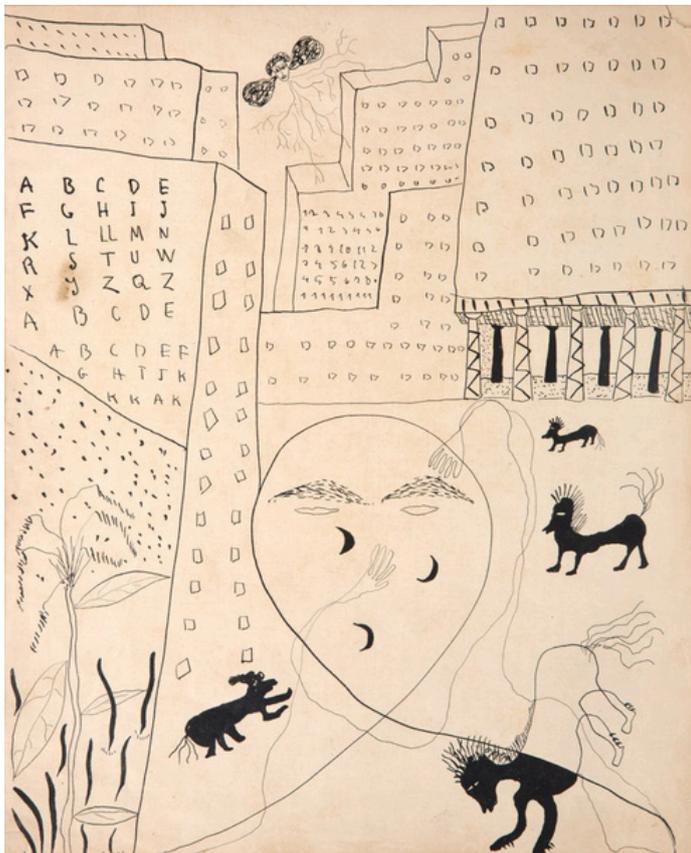
Recomendación bibliográfica

P

Poeta en Nueva York (1940) es uno de los poemarios más famosos de Federico García Lorca compuesto durante su estancia en esa ciudad entre 1929 y 1930.

Fue publicado cuatro años después de su muerte. Lorca se lo había entregado a su amigo José Bergamín. En él encontramos los recuerdos de un poeta maravillado por el esplendor neoyorquino, por una ciudad llena de rascacielos y grandes avenidas, pero apenado por la cruda realidad que vivían muchas minorías de la sociedad estadounidense.

Diferentes voces se unen en un mismo poeta que quiere poner voz a los marginados de la sociedad proclamando un grito de libertad ante su opresión personal y la de aquellos que lo rodeaban.



Autorretrato de Lorca para *Poeta en Nueva York*

Nacimiento de Cristo

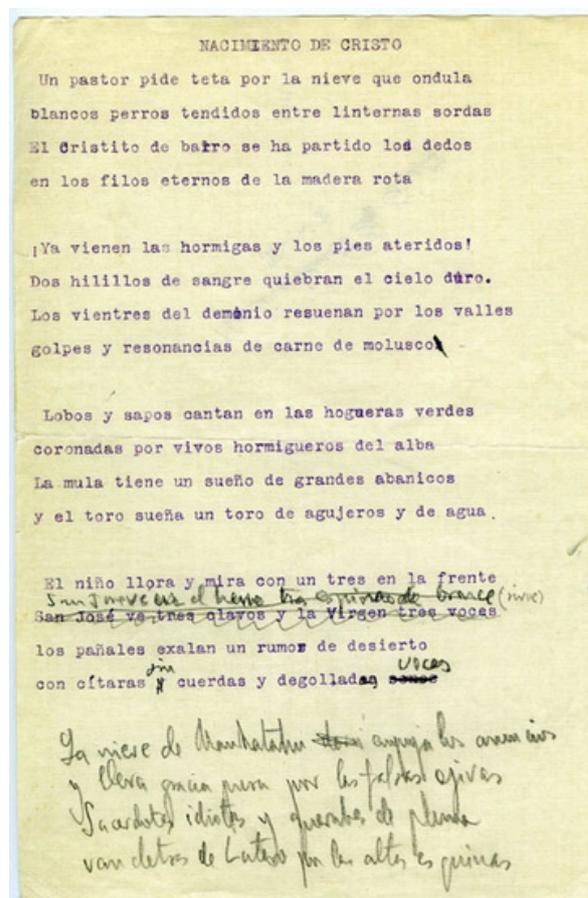
Un pastor pide teta por la nieve que ondula blancos perros tendidos entre linternas sordas. El Cristito de barro se ha partido los dedos en los tilos eternos de la madera rota.

¡Ya vienen las hormigas y los pies ateridos! Dos hilillos de sangre quiebran el cielo duro. Los vientres del demonio resuenan por los valles golpes y resonancias de carne de molusco.

Lobos y sapos cantan en las hogueras verdes coronadas por vivos hormigueros del alba. La luna tiene un sueño de grandes abanicos y el toro sueña un toro de agujeros y de agua.

El niño llora y mira con un tres en la frente, San José ve en el heno tres espinas de bronce. Los pañales exhalan un rumor de desierto con cítaras sin cuerdas y degolladas voces.

La nieve de Manhattan empuja los anuncios y lleva gracia pura por las falsas ojivas. Sacerdotes idiotas y querubos de pluma van detrás de Lutero por las altas esquinas.



Manuscrito *Nacimiento de Cristo* (1936).

Frase del mes

DE CADA DECEPCIÓN NACERÁ UN NUEVO SUEÑO

Carlo Acutis



LA OMNIPOTENCIA DE DIOS

Hace poco me preguntaron por qué Dios permitía la muerte de inocentes. lo único que podemos responder es que Dios no actúa como lo haríamos nosotros si fuéramos Dios, ni nos maneja como si fuéramos simples marionetas.

La respuesta me pareció obvia: pues para hacernos libres. Esta pregunta es más antigua que el mismo cristianismo. En el s. IV a.C. el filósofo Epicuro ya la plantea: "Si Dios puede y no quiere, no es bueno; si quiere y no puede, no es omnipotente".

Y es que tenemos que reconocer que nos encontramos ante un misterio que los siglos de historia no han logrado responder. Sólo se me ocurría la imagen del padre que, aunque sabe que su hijo va a caerse, lo deja caer para que aprenda, de lo contrario no lo educaría ni lo dejaría libre.

Ante este misterio en el que el Dios infinitamente bondadosa parece doblegarse ante la condicionada libertad humana

Su única respuesta ante el mal es su amor, expresado hasta las últimas consecuencias en el envío de su Hijo Jesucristo. Ante el sufrimiento, la guerra, la enfermedad, Dios solo tiene una única respuesta: el estará contigo sosteniéndote y quiere abrazarte siempre con su amor infinito.

Su omnipotencia infinita no es más que su amor infinito. Allí donde el ser humano sufre la única respuesta de Dios es su presencia alentadora, su sí eterno a apostar por el bien pase lo que pase, pero siempre respetando la libertad que ha donado al ser humano en la creación.

Biblia

NÚMEROS: HACIA

DE LA TIERRA



LA CONQUISTA

PROMETIDA



INTRODUCCIÓN

El libro de los Números reanuda el tema de la marcha por el desierto. Desde el Sinaí se preparan para la marcha y celebran la pascua. Tras la estancia en Cadés penetran en Canaán, hasta llegar a Moab.

ESTRUCTURA

PREPARATIVOS (1,1-10,10)

Moisés y Aarón censan a los israelitas aptos para la guerra, excluyendo a los levitas, quienes servían en la Morada del Testimonio. Después organizan los campamentos israelitas alrededor de la Tienda del Encuentro, excluyendo a los levitas del censo general.

Dios ordenó censar y asignar a los levitas al servicio del santuario, sustituyendo a los primogénitos israelitas, excluyendo a los extraños. También censan a los quehatitas, guersonitas y meratitas. Cada levita recibió una asignación específica, siguiendo las órdenes detalladas de Dios a Moisés, para asegurar la correcta realización de sus tareas sagradas.

Dios ordena también expulsar a los impuros del campamento, hacer restitución por pecados y aplicar el rito de los celos para mujeres sospechosas de adulterio. Además, instruye sobre el nazireato (consagrado a Dios): abstenerse de productos de la vid, no cortar cabello, evitar cadáveres, y rituales específicos.

Tras esto, Moisés consagra la Morada y los jefes tribales ofrecen carretas, bueyes y sacrificios al Señor para la dedicación del altar. Además, instruye a Aarón sobre la disposición de las lámparas del candelabro y purifica a los levitas para su servicio en la Tienda del Encuentro.

En el segundo año después de salir de Egipto, en el desierto del Sinaí, Dios ordenó a Moisés celebrar la Pascua. El Señor ordenó a Moisés hacer dos trompetas de plata para convocar a la comunidad.

DEL SINAÍ A MOAB (10,11-21,35)

En el segundo año, segundo mes, día veinte, Israel partió del Sinaí con la Nube. Moisés dirigió la marcha según tribus. En el desierto, el pueblo pecó y provocó a Dios con quejas y deseo de carne. Moisés intercedió y se manifestó la ira divina y la lepra de María.

Moisés envió doce exploradores a Canaán, quienes regresaron con frutos pero también con miedo por los habitantes y ciudades fortificadas. Caleb y Josué defendieron la conquista, pero el pueblo, temeroso, murmuró y se rebeló, recibiendo castigo divino: cuarenta años errantes y exclusión de la Tierra Prometida.

Después, Coré y sus seguidores, junto con 250 líderes de Israel, desafían a Moisés y Aarón, acusándolos de arrogancia. Moisés ordena una prueba: cada parte ofrece incienso delante del Señor. La gloria de Dios aparece y declara juicio: la tierra se abre y traga a Coré, Datán, Abirón y sus familias. El fuego del Señor consume a los 250 hombres que ofrecieron incienso.

Dios instruye a Aarón y los levitas sobre sus roles: los sacerdotes levitas administran el santuario, reciben diezmos como porción y tienen prohibido el acceso no autorizado. Aarón y sus hijos tienen privilegios especiales en ofrendas y sacrificios, sin heredad propia, dependiendo de las contribuciones del pueblo.

Más tarde, Dios ordena a Moisés y Aarón la ceremonia de la vaca roja para purificación de impurezas ceremoniales. Se establecen el agua expiatoria y las leyes sobre la impureza por contacto con muertos. La muerte de María y la falta de agua llevan a Moisés a golpear la roca para obtener agua. Esto le impedirá entrar en la tierra prometida.

Finalmente, Israel logra conquistar a los cananeos tras un voto a Dios. Construyen la serpiente de bronce para curar, y logran las victorias sobre Sijón y Og, reyes amorreos.

EN LA ESTEPA DE MOAB (22-36)

Balaán es llamado por Balac para maldecir a Israel, pero Dios lo impide. Balaán bendice a Israel tres veces desde Moab y construye altares, frustrando los intentos de Balac de obtener maldiciones. Este enfurecido, sin obtener maldiciones, despide a Balaán.

Después de que Israel se estableció en Sitín, muchos fornican con mujeres madianitas, adorando a Baal de Peor. Esto provocó la ira divina. Pinjás, celoso por Dios, mató a un israelita y una madianita, deteniendo la plaga. Dios elogió su acción y prometió paz y sacerdocio perpetuo a él y su descendencia.

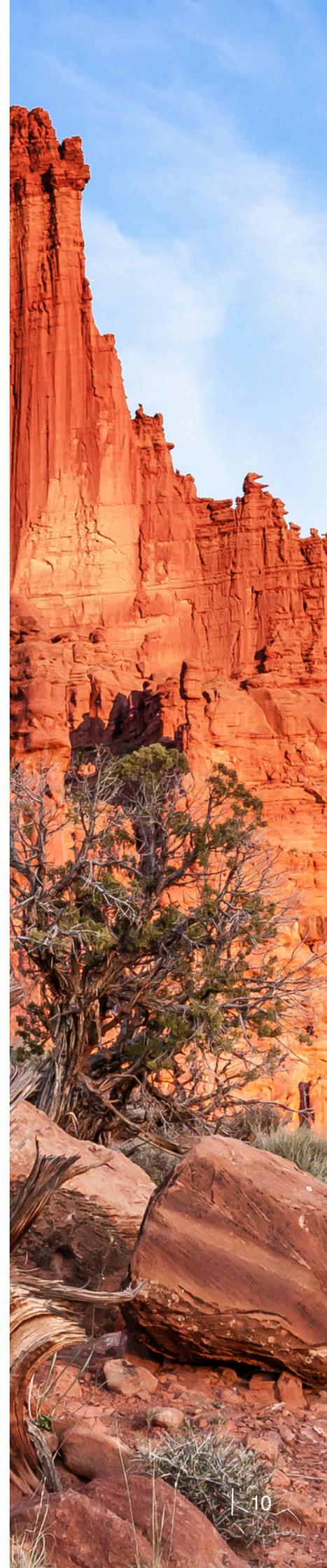
Moisés y Eleazar censaron a los varones mayores de 20 años aptos para la guerra, registrando a las tribus de Israel según clanes específicos.

Las hijas de Selofejad pidieron herencia. Moisés consultó al Señor, quien les concedió propiedad según ley divina establecida. El Señor ordenó ofrendas precisas a Israel: holocaustos, oblaciones y libaciones regulares, celebraciones como la Pascua y las Primicias. En el mes séptimo, Israel celebra el Toque de Trompetas con holocaustos diarios y una fiesta de siete días al Señor.

Moisés instruyó a Israel sobre los votos y juramentos, regulando la responsabilidad de cumplirlos y las circunstancias en que pueden ser anulados. Luego, bajo orden divina, Israel vengó al Señor contra los madianitas, capturando botín y personas, y se purificaron antes de presentar el tributo al Señor en la Tienda del Encuentro.

Los rubenitas y gaditas prefirieron quedarse al este del Jordán por el pastoreo, pero prometieron ayudar en la conquista de Canaán. Moisés registra las etapas del viaje desde Egipto hasta Canaán, ordenando a Israel conquistar y dividir la tierra prometida.

En las estepas de Moab, Moisés asigna ciudades de asilo y herencias, asegurando justicia para los levitas y las hijas de Selofejad.



NÚMEROS



“

Yahveh te bendiga y te guarde; ilumine Yahveh su rostro sobre ti y te sea propicio; Yahveh te muestre su rostro y te conceda la paz.>>

NÚM 6,24-26

1,1
-
10,10

Preparativos de la marcha

Encontramos los preparativos para la marcha en el Sinaí con un censo del pueblo. Aparece el papel de los sacerdotes levitas. El pueblo aparece aquí como un ejército bien organizado y dividido en distintas tribus que hacen sus ofrendas a Dios.

Del Sinaí a la estepa de Moab

Después de celebrar la segunda Pascua, el pueblo de Israel sale del Sinaí y llega a Cades, donde realizan un intento desafortunado de entrar en Canaán por el sur. Aparece la marcha del pueblo como una prueba que le hace crecer espiritualmente. Los primeros exploradores llegan a Canaán e informan de su estado.

10,11
-
21,35

22,1
-
36,13

Inicio de la Conquista de la Tierra

Israel llega a las fronteras de la Tierra Prometida. A pesar de intentos mágicos para detenerlos, el poder de Dios prevalece. Un mago llamado Balaam, en lugar de maldecirlos, es obligado a bendecir al pueblo. Estos eventos destacan profecías sobre el reinado de David y sugieren la venida futura del Mesías. A pesar de las promesas, Israel cae en la idolatría y sufre castigos, pero Dios no los abandona.

UN PERSONAJE: CALEB

Uno de los doce espías enviados a explorar la tierra de Canaán. Se destacó por su fe y confianza en Dios, y fue recompensado con la promesa de heredar tierras en la Tierra Prometida.



01 ESCRITOR

No se conoce el autor, aunque la tradición lo atribuya a Moisés.



02 FECHA

El libro pudo ser escrito en torno al 1400 a.C.

1 Moisés

2 Aarón

3 Josué

4 Caleb

5 Balaam

Rincón
salesiano

ACOMPañAMIENTO EN LA ESCUELA

DESDE EL SISTEMA EDUCATIVO
DE DON BOSCO



En la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* el papa Francisco nos llama a acompañar a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean (EG 24). ¿No es el proceso educativo que se da en la escuela uno de los más importantes en la vida de nuestros adolescentes y jóvenes?

Sin duda, la escuela católica tiene dentro de su misión específica una característica que la hace singular: su capacidad de acompañar el desarrollo de la persona en su totalidad. Y no es nada fácil. No consiste en hacer proselitismo ni adoctrinamiento, sino en saber guiar a cada uno de sus estudiantes a la vivencia de una vida en verdad y coherencia.

No voy a hacer ninguna reflexión al respecto, puesto que ya Óscar Alonso Peno, en su libro titulado *Acompañar: el acompañamiento pastoral a los adolescentes en la escuela*, lleva a cabo una ingente labor reflexiva, intuitiva y propositiva en este ámbito. Simplemente, siguiendo su propuesta final sobre los diferentes modos de acompañar en la escuela, quisiera proponer algunos ejemplos de propuestas de acompañamiento en la escuela desde el prisma del sistema preventivo de don Bosco en sentido amplio.



NIVELES DE ACOMPAÑAMIENTO

En primer lugar, en el nivel de acompañamiento ambiental, parece lógica la necesidad de la existencia de un ambiente sano y no tóxico dentro de las escuelas, que estén libres de bullying, acoso, xenofobia, racismo, homofobia, violencia, etc. Para ello es necesario un acompañamiento a la tolerancia y la acogida incondicional del diferente. Por eso, el santo de los jóvenes no entendía simplemente sus obras como colegios o internados, sino como casas donde los jóvenes se sintieran en un ambiente de confianza y familiaridad a través de la presencia activa de los educadores entre sus alumnos, donde los castigos se den en rarísimos casos y nunca en público, y las reglas sean conocidas por todos.

Una palabra de consejo (palabras al oído), una mirada atenta y sobre todo el amor (amorevolezza) son motores de cambio en un ambiente donde el educador tiene un rol fundamental mediante su asistencia constante. Algunas de las aplicaciones que el propio don Bosco da en su sistema educativo nos ayudan a comprender los momentos y espacios propicios para el acompañamiento: gimnasia, música, declamación, teatro, excursiones, ocupando un lugar importante los sacramentos de la comunión y la confesión.

El siguiente nivel, el grupal, encuentra un enorme significado en el proyecto educativo de don Bosco. Desde sus inicios contó con diferentes grupos (compañías) a los que los jóvenes podían adscribirse según sus necesidades e inquietudes. Para él, la formación de diferentes grupos es de vital importancia. En ellos cada joven puede sentirse útil y apoyado, y adquirir una serie de valores concretos que lo ayuden a alcanzar sus metas. En ellos cada uno ocupa su lugar desde el servicio a los demás, según sus características o roles concretos.

El acompañamiento personal o individual, en el último nivel, es también imprescindible. La escuela necesita gente formada en este arte para guiar a los jóvenes hacia la verdad de sus vidas sin coartar su libertad. Para ello tenemos un reto considerable en el futuro de la escuela, que no solo oriente al futuro académico o laboral, sino que sirva de base en la toma de decisiones éticas y morales en la vida de los futuros adultos. Al igual que don Bosco, no nos preocupamos solo de una formación académica sino de una auténtica

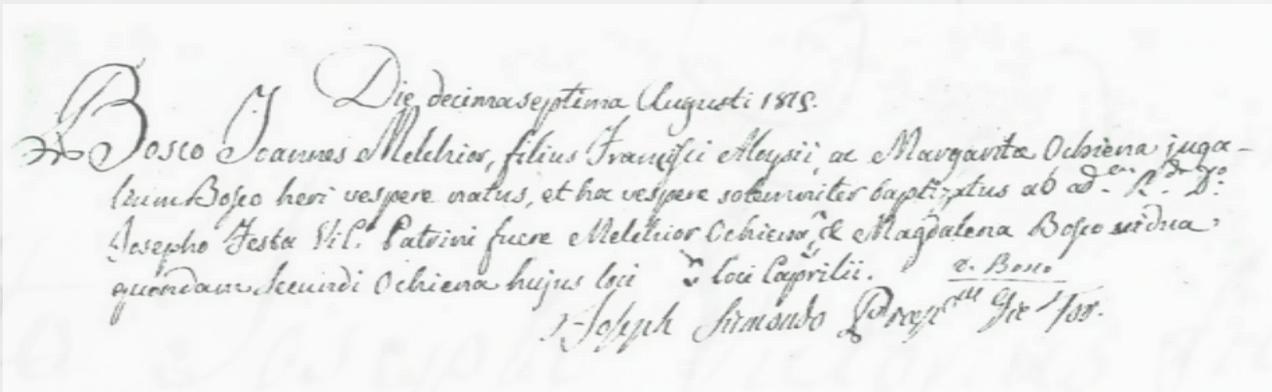




EL BAUTISMO DE SAN JUAN BOSCO

LA PARTIDA DE BAUTISMO

- San Juan Melchor Bosco fue bautizado el 17 de agosto de 1815 por el Reverendo Padre José Festa.
- Las palabras del acta de su bautismo "ieri vespere natus" situarían su nacimiento el día 16 de 1815.
- Sin embargo, en el oratorio siempre celebró su cumpleaños el 15 de Agosto.



Día 17 agosto 1815

Bosco Giovanni Melchiorre, hijo de Francesco Luigi y Margherita Occhiena casada Bosco

Ayer tarde nacido, y esta tarde solemnemente bautizado por el reverendo señor Giuseppe

Festa Vic. Padrinos fueron Melchiorre Occhiena (de Capriglio) y Maddalena Bosco viuda de

Secondo Occhiena (mismo lugar)

Giuseppe firmado Responsable Sac. Festa



EL BAUTISMO DE SAN JUAN BOSCO

LA PILA BAUTISMAL

- Se encuentra en la Iglesia parroquial de San Andrés de Castelnuovo don Bosco.
- Allí fueron bautizados también San José Cafasso y el beato, y futuro santo, José Allamano.





EL BAUTISMO DE SAN JUAN BOSCO

LA PARTIDA DE BAUTISMO

- Don Bosco fue bautizado el 17 de agosto de 1815, hizo su primera confesión y su primera comunión en esta iglesia
- Celebró una de sus primeras misas, concretamente su quinta misa el jueves 10 de junio de 1841.
- En ella santo Domingo Savio hizo su primera confesión y comunión.





ACOMPañAMIENTO

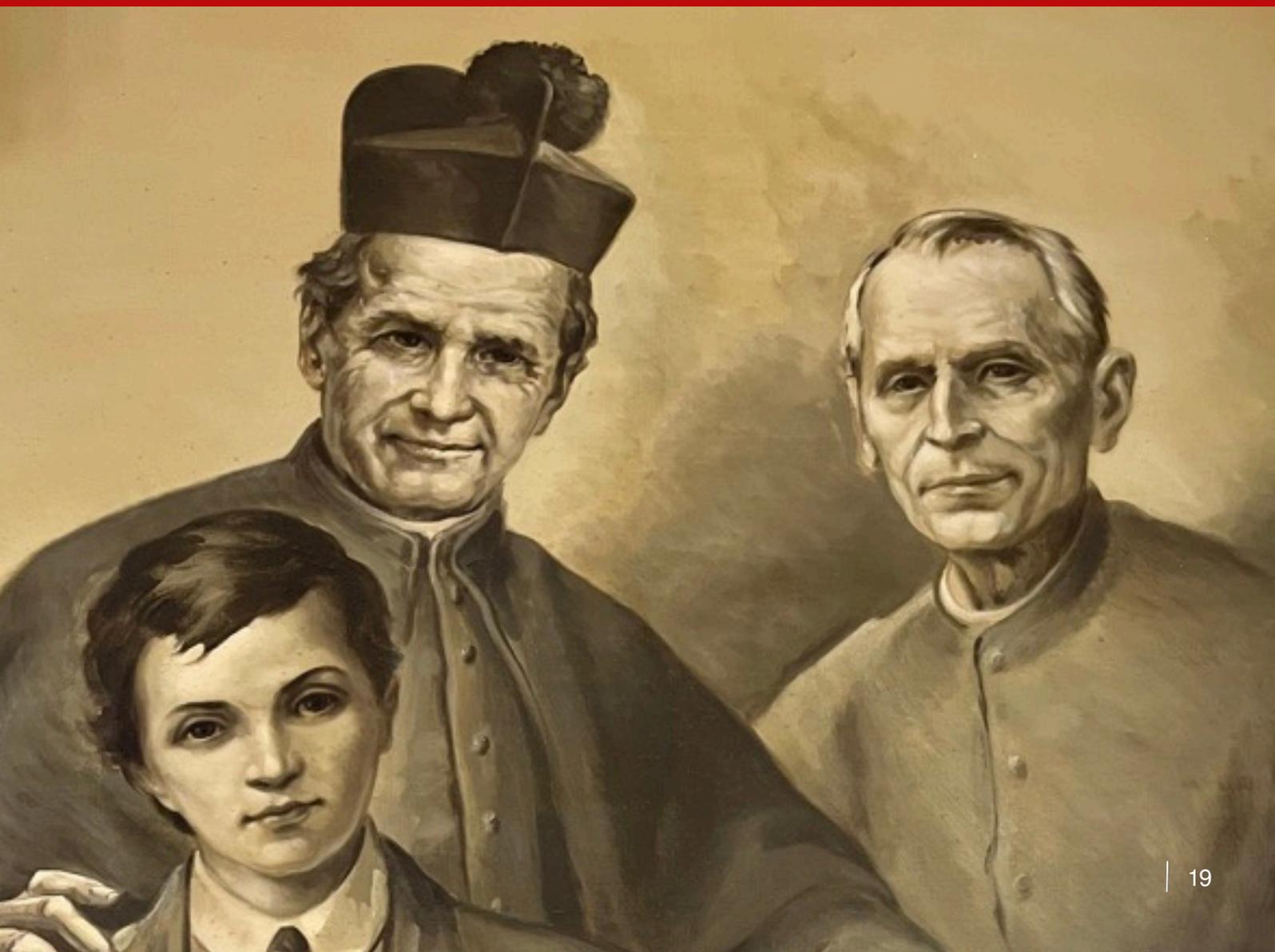
UNA OPORTUNIDAD PARA CRECER

INTRODUCCIÓN

A continuación ofrezco algunas reflexiones sobre el acompañamiento en clave salesiana. Están tomadas con pequeños retoques de la colaboración en el *Cuaderno Joven* de la revista *Misión Joven* del año 2022.

El acompañamiento en clave salesiana se fundamenta en la cercanía y el compromiso con los jóvenes, inspirándonos en el sistema preventivo de don Bosco que promueve una presencia amable y constante, donde se valora el diálogo y la escucha activa, buscando siempre el desarrollo integral del joven.

La educación y el acompañamiento van de la mano, facilitando un ambiente de confianza y respeto mutuo. En este contexto, el acompañante se convierte en un referente y apoyo esencial para los jóvenes, ayudándoles a descubrir su vocación y a enfrentarse a los retos de la vida con esperanza y determinación.



DISCERNIMIENTO PERSONAL

Una necesidad para crecer

Acercamiento etimológico

Las palabras esconden siempre en su etimología un significado mucho más profundo del que nosotros, desde su uso, hacemos. Si nos acercamos a un diccionario básico de griego en la búsqueda del verbo *diakrino* nos encontraremos con varios significados: separar, apartar; distinguir, discernir; descomponer en sus elementos, analizar; decidir; juzgar; vacilar.

Estos conceptos se enriquecen con toda la variedad de significaciones que los griegos tenían para los diferentes modos y tiempos verbales. No se trata aquí de conocer pormenorizadamente cada uno de ellos, sino de caer en la cuenta de la riqueza interpretativa que podemos dar a la palabra "discernimiento".



El ser humano como ser en continuo discernimiento

Si en algo nos distinguimos los seres humanos del resto de seres vivos es por nuestra capacidad de pensar, de ser conscientes de la realidad que nos rodea. Ya el propio Descartes llegó a la conclusión en su famoso Discurso del método de que el ser humano “era” porque pensaba. Era el propio pensamiento lo que hacía que no se pudiera dudar de la existencia del ser humano. Sin duda, más allá de las propias creencias, nadie puede negar que el ser humano esconde en sí mismo una capacidad profunda para relacionarse de manera consciente con la realidad circundante. Ante ella, toda persona tiene que tomar su vida en sus manos para juzgar y valorar su propia realidad, ponderarla como en una balanza, y elegir una opción concreta. Para que el discernimiento sea auténtico debemos desterrar el autoengaño que nos impida tomar las decisiones acertadas.

La Iglesia apuesta por el acompañamiento

La Iglesia, como madre, se ha dado cuenta de esta capacidad de discernimiento intrínseca a nuestra propia humanidad. Una capacidad que es un don que Dios ha regalado a sus hijos e hijas. Por eso, desde los primeros siglos la Iglesia ha dado respuestas claras a esta facultad que Dios ha puesto en el corazón de cada persona. En la actualidad, el Papa, a través de exhortaciones apostólicas [*Evangelii Gaudium*, *Amoris Laetitia* y *Christus Vivit*] y encíclicas [*Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*], ha instado a valorar esta capacidad de discernimiento desde la actividad concreta del acompañamiento personal.

No discernimos solos sino acompañados

Damos un paso más. La elección de una decisión, fin del trayecto de cualquier discernimiento, que parte de nuestra capacidad de discernir, no puede ser completa si se realiza de forma individual, sino que ha de estar acompañada por personas que de la misma manera han dado respuesta a esta realidad profunda existente en todo ser humano. Este proceso de discernimiento para cualquier ámbito de la vida no se puede llevar a cabo sino es a través de la cristalización de nuestras decisiones con la ayuda de otros.



CRECER ES DEJARSE ACOMPañAR

Cuando tratamos el tema del acompañamiento es lícito preguntarse sobre su finalidad. La sociedad actual, con su pragmatismo característico, siempre se cuestiona el para qué de todo lo que hace. Por eso, es crucial defender la importancia del acompañamiento en nuestra sociedad cada vez más individualista, despersonalizada y acelerada.

El ser humano actual corre el riesgo de pasar a pie enjuto sin dejarse mojar por la propia existencia, viviendo en la indiferencia continua sin cuestionarse sobre sí mismo, las relaciones con los demás, y mucho menos sobre Dios. El narcisismo en el que vive ensimismada la sociedad actual, conlleva una pérdida de profundidad personal y espiritual que termina agotando al ser humano. Por todo ello, el acompañamiento se erige como una herramienta fundamental para el desarrollo interior del ser humano, no simplemente visto desde la

perspectiva individual, sino también como un proceso en beneficio de toda la sociedad.

No se trata ahora de hacer un análisis pormenorizado de la realidad desde un punto de vista más científico, de los cuales hay ya muchos libros escritos, sino de dar unas breves pinceladas que ayuden a la propia reflexión, sobre todo en la de aquellos que dudan de los beneficios del acompañamiento y ni siquiera se plantean iniciar una experiencia de este tipo.

Antes de pasar a apuntar brevemente los trazos, es necesario reconocer que es importante no confundir el tipo de acompañamiento del que estamos hablando, con una intervención psicológica o una terapia. Es mucho más si lo miramos desde el punto de vista creyente. Dios aparece como protagonista, porque él es el que nos acompaña en nuestra historia, su Espíritu Santo es el que nos mueve y hace que nuestra vida fructifique.



LOS BENEFICIOS DEL ACOMPañAMIENTO

Siendo conscientes de esto, podemos entender que el acompañamiento es un elemento para crecer no sólo humanamente, sino también espiritualmente.

En la medida en que sepamos vivir esta experiencia en verdad seremos capaces de realizar un camino que nos ayude a ser santos, mediante un proceso de discernimiento personal que nos muestre qué pide Dios de nuestra vida. Para ello, siendo coherentes con la propuesta evangélica, no podemos hacerlo solos, sino que se hace necesaria la guía de una persona más experimentada, que haya recorrido ya algo de ese camino. No porque tenga la receta mágica de la felicidad, sino para comprender mejor aquello que nos pasa.

De esta manera, el acompañamiento no es una resolución de preguntas y problemas, sino un proceso de búsqueda constante de la voluntad de Dios que nos hace ser felices.

Por último, aunque podríamos añadir muchos más beneficios en nuestra reflexión, que queda abierta a la reflexión del lector, podemos añadir que el acompañamiento lleva a una mejora de la vivencia de la misión. Es un proceso que no está llamado a encerrarse en sí mismo, sino que nos ayuda a comprometernos más con los demás, mediante un proyecto personal de vida, que nos hace desplegar un sinnúmero de dones para el trabajo por un mundo más humano y justo.



ACOMPañANDO HACIA LA SANTIDAD

Dios nos llama a todos

La exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit* del Papa Francisco ha supuesto un empuje a todo el trabajo que la Iglesia venía realizando sobre el discernimiento y el acompañamiento. En todo este proceso es importante reconocer una premisa, que en ocasiones resulta obvia, pero que conviene recordar: Dios nos llama a todos.

Lo fundamental de esta premisa es el sujeto de la misma, Dios, que nos llama sin excepciones y de forma constante. Es sugerente la imagen que la canción *Estoy a la puerta y llamo* del ministerio de música mexicano Jesed nos ofrece: *Si no me abres seguiré afuera como un mendigo*. Dios espera eternamente que le abramos la puerta de nuestro corazón a su llamada, desde el respeto de nuestra libertad. Somos nosotros los que abrimos, pero siempre es Él el que llama.

Una llamada a la santidad

Los jóvenes del mundo utilitarista actual nos podrían preguntar claramente sobre la finalidad de esa llamada de Dios y su para qué. El Papa Francisco nos ha respondido pormenorizadamente con su exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, donde nos recuerda en su capítulo primero que la llamada es a la santidad. Nos lo recuerda con estas entrañables palabras: *lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti*.

¡Qué admirable término el de santidad, que nos resulta a veces tan lejano, pero que mueve nuestro corazón de una manera única! Muchas veces parangonamos en el ámbito pastoral la santidad a la felicidad, sin caer en la cuenta que rebajamos la santidad a la comprensión actual de la felicidad, cuando en realidad es una felicidad que va más allá. El Papa lo resumió con profundidad en su viaje apostólico a Suecia: *si hay algo que caracteriza a los santos es que son realmente felices. Han encontrado el secreto de esa felicidad auténtica, que anida en el fondo del alma y que tiene su fuente en el amor de Dios*.



No a la santidad de escaparates

Quizás la relación llevada a cabo entre santidad y perfección ha llevado a algunos a colocar el término santidad en un escaparate como aquellos que encontramos en la Via Condotti de Roma, que todos miramos con deseo, pero convencidos de que solo unos pocos tienen acceso a ellos. El Papa, por el contrario, ha sabido romper los cristales blindados de esas vitrinas inaccesibles y nos propone una mirada diferente:

Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad» (GE 7).

Un servicio acompañado

Partiendo de la premisa de que Dios nos llama a todos a ser santos, cada uno tiene que descubrir en su vida cuál es la llave que abre la puerta de su corazón a Dios, que quiere colmarnos de su gracia. Él nos acompaña durante toda nuestra vida en los acontecimientos cotidianos, a los que tenemos que responder de una manera u otra.

Es sugerente el famoso número 49 de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: *prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.*

Frente a una llamada que quiere cerrar la puerta a Dios, y que persigue encontrar una felicidad efímera y autorreferencial, en el discernimiento cristiano Dios golpea la puerta del corazón del creyente que lo busca en el servicio a lo demás, a través de la guía y ayuda de acompañantes, que saben reconocer la mano del Altísimo en la cotidianidad de la vida.



REAVIVAR EL DON DE DIOS, NUESTRO PRINCIPAL RETO

Como hemos ido descubriendo en los últimos números de la revista, el acompañamiento es una experiencia como la de María, donde Dios se convierte en centro de nuestra existencia, de manera tal que tengamos la firme voluntad de responder con coherencia y en verdad a su llamada a la santidad. Para ello contamos con la fuerza del Espíritu Santo que habita en el interior del corazón de cada uno de los hombres y mujeres del mundo.

En una de las cartas pastorales, la segunda a Timoteo, se insta a este gran colaborador de San Pablo a reavivar el don de Dios. El verbo ἀναζωπυρέω, empleado únicamente aquí (2 Tim 1,6), significa literalmente 'avivar el fuego'. ¡Qué bonita metáfora para entender lo que significa el acompañamiento personal!

Imagino al acompañante delante de su acompañado aventando delicadamente su corazón con un soplillo, intentando reavivar las pequeñas brasas que aún siguen iluminando su interior, o incluso a veces removiendo con el atizador la oscuridad que impide salir el fuego escondido en la profundidad de su ser. Es, sin duda, una difícil tarea, y a la vez un arte, que afrontar con delicada humildad.

El siguiente término griego, que nos ayuda a comprender cuál es el objeto de esa acción, es la palabra χάρισμα.





El carisma es el don de Dios o la gracia divina que se manifiesta de muy diversos modos, que han cristalizado en los conocidos como siete dones, como nos enseña el catecismo (cf. CIC 1831) recogiendo la cita de Isaías 11, 1-2: Los siete dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

Es un don que tenemos que reavivar cada uno de nosotros, pero sin olvidar que su proveniencia, escondida dentro de la propia palabra, es divina y encuentra en Él su más profundo sentido. Por ello, no debemos olvidar que ese don no es para uso privado, ni siquiera un talento personal en el que regodearse, sino un regalo de Dios para ponernos al servicio de los demás (1 Pe 4,10) que hay que descubrir. Esta es la meta del acompañamiento, que es fruto de la guía del Espíritu Santo, que nos lleva a encontrar el sentido de nuestra vida y la vocación a la que hemos sido llamados. No es una terapia psicológica, sino un proceso de crecimiento personal en el Espíritu que despliega sus alas en el interior de aquella persona que se deja acompañar con sinceridad de corazón.

Es hora de reavivar ese ardor interior, de acompañar a muchos jóvenes a volar y a soñar con nuevas propuestas e iniciativas que les ayuden a descubrir la grandeza de responder a la llamada de Dios. Es el momento de encender de nuevo con entusiasmo y pasión la llama de la fe que impulsa a hacer nuevas todas las cosas (Ap 21,5) y a mirar con una mirada limpia y renovada la realidad que nos rodea, poniéndonos al servicio.

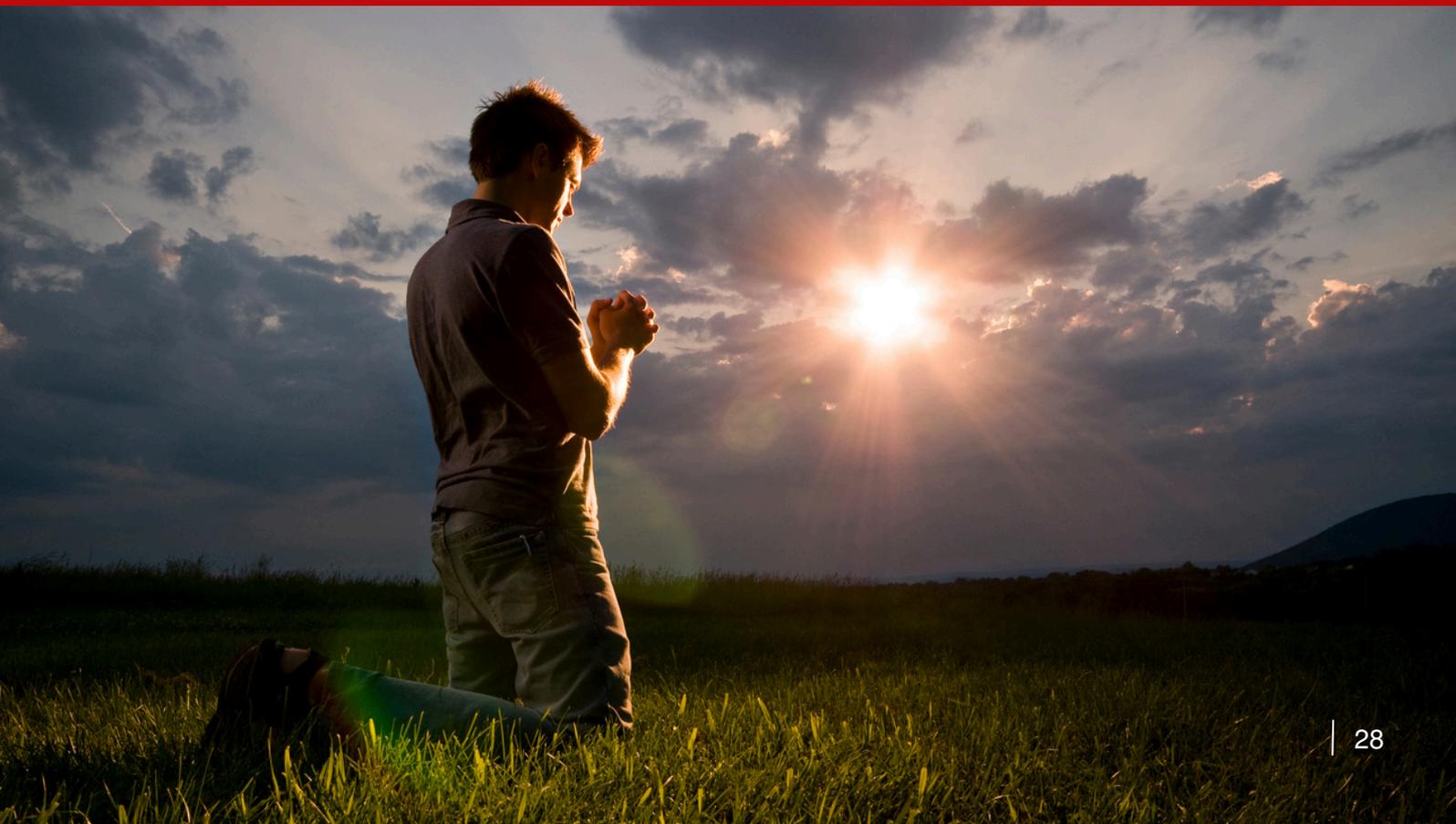
LA ORACIÓN: COMPONENTE ESENCIAL

La vida de los grandes santos que han sido expertos en acompañamiento espiritual nos muestra su incompatibilidad con una vida desentendida de un proceso profundo de oración y piedad. Los grandes padres y madres espirituales de la historia de la Iglesia nos han demostrado que sin oración el proceso que llevemos a cabo tendrá poco recorrido.

El acompañante en su propio camino de fe busca momentos de oración donde vivir y celebrar profundamente su fe. Sin un camino de fe previo no puede iniciar a los demás en ese camino. Además, es importante que en su oración sea capaz de incluir la vida de cada uno de sus acompañados, sus preocupaciones y sus progresos, y poner cada una de las entrevistas y encuentros en presencia de la fuerza del Espíritu Santo.

La convicción de que es Dios el que obra con su gracia en cada persona lleva al acompañante a no buscar recompensas afectivas, a soportarlo todo por el bien del otro, a saber decir no a ciertas situaciones y sobre todo a no sentir esa obra como suya sino como algo que proviene de fuera y que está más allá de sus expectativas humanas.

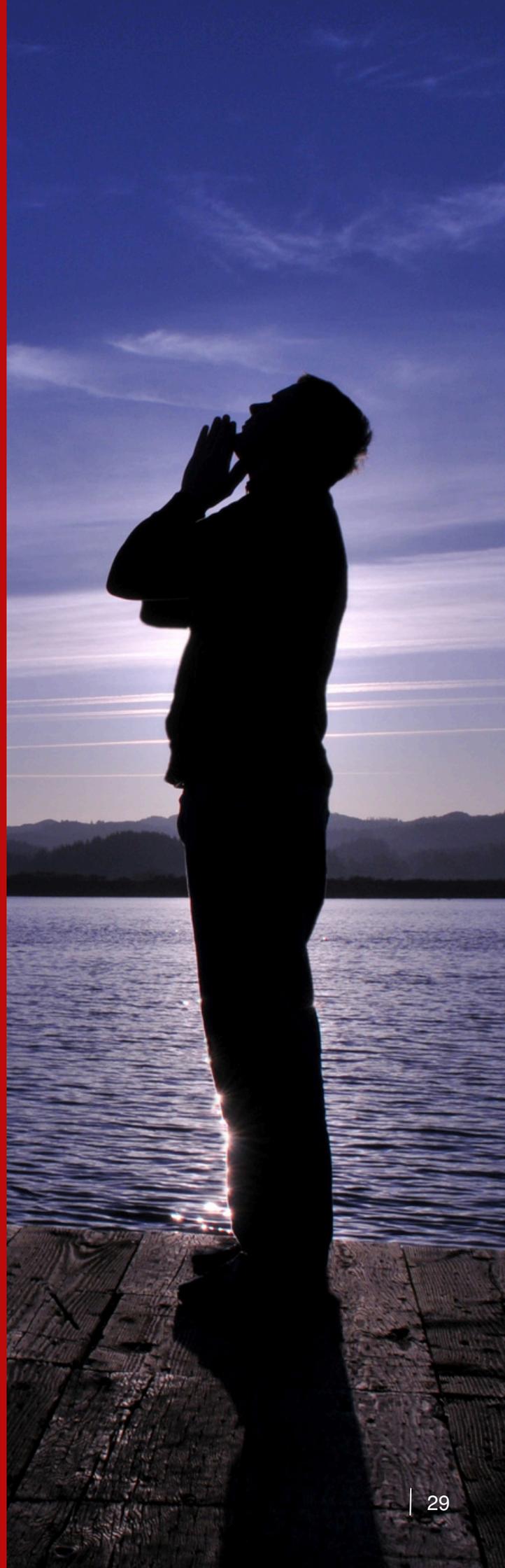
En este itinerario que el acompañado realiza en su vida de fe es imprescindible practicar la oración y disponer el corazón para escuchar la voz de Dios. Cada uno tiene que buscar cuál es su mejor forma para rezar (escuchar música, estar en silencio en la capilla, dar gracias a Dios, pedir perdón...), pero no puede prescindir de abrirse a Aquel por el que ha iniciado este proceso.



Evidentemente, a todos nos gustaría que los jóvenes que buscan un proceso de esta envergadura fueran abiertos y dispuestos, que no tuvieran resistencias, y sin embargo no están esculpidos según sueñan los pastoralistas en sus diseños catequísticos ni los educadores en sus programaciones pedagógicas. Pero hay que soñar en metas altas. Tenemos que partir de lo que ellos nos ofrecen y tener la sabiduría suficiente como para indicarles distintos caminos que recorrer para mejorar su vida como creyentes.

Probablemente acudan jóvenes de todo tipo de creencias, agnósticos o indiferentes, a los que no podemos dejar de impulsar hacia la búsqueda de la verdad. No podemos renunciar a aquello que creemos que es esencial para ser felices. La conexión con Aquel que nos ha dado todo no puede dejar de ser una propuesta a aquellos jóvenes que anhelan la verdad, que tienen una inquietud profunda en sus corazones por alcanzar una vida plena y llena de felicidad. Por ello, en nuestros procesos de acompañamiento no podemos abandonar la práctica de la oración como experiencia de apertura al misterio de la vida y de la fe. Es nuestra misión llevar a los jóvenes a Cristo que es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6). Para ello hay que ser siempre creativos y buscar nuevos caminos que conduzcan a la meta de la salvación. Como nos diría San Pablo: Por esto todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna (2 Tim 2,10).

¿Es nuestro acompañamiento un proceso que verdaderamente enseña a rezar? ¿Nos consideramos mediadores de Dios o somos incapaces de llevar a los jóvenes a Él?



MARÍA: MODELO DE ACOMPAÑAMIENTO

La referencia al acompañamiento, que tanto se está poniendo de relieve en el ambiente eclesial actual, es, sin duda, una práctica que se ha dado en toda la historia de la Iglesia. María es icono (εἰκόνας) o imagen análoga del acompañamiento. En ella encontramos implícitas algunas actitudes que nos ayudan a tener una buena comprensión de la práctica del acompañamiento, sea desde la perspectiva de la figura acompañado como la del acompañante.

Poner a Dios al centro: Ecce Ancilla Domini.

El acompañamiento no es una terapia psicológica, aunque contenga algunas similitudes, sino que es un proceso que trata de poner a Dios en el centro. El hágase de María (Lc 1,38) concentra en sí mismo una honda espesura de interpretaciones para la comprensión del acompañamiento como práctica del que quiere realizar la voluntad de Dios. No se trata de separar lo humano de lo espiritual, o de un sometimiento caprichoso a Él, sino de hacer firme hincapié en la importancia de Dios en este proceso como Aquel que sostiene y da sentido a la experiencia. En la aceptación de su voluntad, desde nuestra libertad más absoluta, se encuentra el principio y el final de nuestra búsqueda de la felicidad, una felicidad que los demás ven en nosotros, como Isabel en María y que nos lleva a una alabanza al Dios de la salvación, como en el Magnificat.

Nuestra actitud como acompañados es la de aquellos que se sienten como María. La esclava (δούλη) del Señor (Lc 1,38; 49) no se siente subyugada a la voluntad omnipotente de Dios, sino que siente una humildad absoluta ante tanta gracia recibida del Altísimo. El acompañado no siente el acompañamiento como el yugo del perfeccionismo, sino como el crecimiento en la fe, que es un don de Dios inmerecido.

Para los que como María son acompañados por Dios a través de la mediación de otras personas necesitan tener una actitud paciente como ella que guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Ella no exige respuestas inmediatas a Dios, sino que sabe tener paciencia en medio de las vicisitudes de la vida y meditar todo desde la perspectiva creyente que sabe que todo reposa en manos de Dios, aun cuando no lo comprendemos del todo.



La intervención discreta de María: “Haced lo que él os diga”.

La discreción de María en el evangelio ha provocado incluso que la investigación histórica encuentre grandes dificultades en la comprensión de su figura. Su mesura y prudencia no la exime de su compromiso, y por ello aparece como figura clave en los momentos importantes de la vida de su hijo (Lc 2, 19; 2,41; Jn 2,1; 19,5). El acompañante, desde la prudencia y el respeto, sabe guiar con propuestas adaptadas y empuja al acompañado a vivir aquello a lo que está llamado.

La actitud de una presencia propositiva aparece también en María en medio del Cenáculo (Hechos 1, 12-14). Ella nos enseña que la asistencia, el “estar en-con”, es una forma de ayudar a los demás a dar lo mejor de sí. El acompañante está en presencia del acompañado con actitud de escucha y comprensión, como aquel que anima la vida del acompañado que saliendo de sí mismo se capacita para alcanzar la santidad y el encuentro con Cristo. Su mediación procura al acompañado una actitud de salida hacia los demás.



EL MAGISTERIO DE FRANCISCO

El papa Francisco en su magisterio acude con asiduidad al acompañamiento en todas sus dimensiones. Si bien es una práctica de la Iglesia desde los primeros siglos, en la actualidad ha adquirido gran relevancia en la pastoral eclesial a través de la reflexión y la puesta en marcha de diferentes proyectos que abogan por la necesidad imperiosa por llevar a cabo esta práctica.

Su primera encíclica, *Lumen Fidei*, aunque no contiene referencias explícitas al acompañamiento, recoge algunos presupuestos básicos como son necesidad de la luz de la fe (LF 4) y la presencia de Dios que la acompaña (LF 57). Son relevantes estas premisas del papa para comprender cuál es el impulso inicial de aquel que quiere realizar un acompañamiento personal: *La luz de la fe en Jesús ilumina también el camino de todos los que buscan a Dios* (LF 35).

En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, considerada como su documento programático, lo encontramos ya de manera explícita entre los números 169 y 173 titulado, dentro del capítulo cuarto, *El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento*. En ellos insta a la Iglesia a iniciar a los hermanos en el *arte del acompañamiento* para conseguir lo que ya preanunciaba en la encíclica anterior *Llevar más y más a Dios* (EG 170). De manera sencilla destaca diferentes características de los acompañantes poniendo como fin la misión pastoral.

En su segunda encíclica, *Laudato si'*, por su temática, el papa no escribe sobre el acompañamiento, aunque invita de manera especial a incluir en nuestra propia vida la necesidad del cuidado de la casa común, interpelando sin duda la vida del acompañado. Aunque tampoco traza líneas claras sobre lo que es el acompañamiento en sí mismo, en *Amoris Laetitia* insiste en la necesidad del acompañamiento de las familias, ya sea de los nuevos matrimonios en sus primeros años (AL 36), en su crecimiento del amor (AL 38) o en situaciones de inmigración (AL 46). Habla de manera pormenorizada sobre la necesidad de acompañar, aunque lo haga desde el punto de vista limitado y concreto de la pastoral familiar. Incluye aquí el acompañamiento de aquellos que en su vida matrimonial se encuentran en momento de crisis así como aquellos que han recurrido al divorcio, donde el discernimiento y la misericordia han de ser actitudes esenciales durante el proceso.

En la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, donde trata el tema de la santidad, no se detiene en métodos ya conocidos como la dirección espiritual (GE 110), ni trata el tema del acompañamiento específicamente, pero lo tiene como eje transversal y base de toda la temática tratada. Por el contrario, en la *Christus vivit* escribirá más específicamente sobre el acompañamiento en general. Propone la parábola del Hijo pródigo como una de aquellas donde Jesús habla sobre los jóvenes. El papa nos interpela con la siguiente pregunta: *¿Cómo no acompañar al hijo en ese nuevo intento?*

El acompañamiento de estos jóvenes *a los que hay que acompañar y alentar para que emerjan los talentos* (ChV 170) es importante dentro de la praxis del pontífice, desde la libertad y la creatividad (ChV 203).

Insiste en la necesidad de que estos jóvenes sean acompañados y estimulados (ChV 230) por adultos preparados. Para ello recoge entre los números 242 y 247 aquellos agentes que tienen la misión de acompañar a los jóvenes: la familia como primer espacio de acompañamiento, la comunidad, consagrados y laicos preparados y expertos en acompañamiento, programas de liderazgo y las instituciones educativas.

De esta encíclica quisiera destacar el último apartado, titulado *escucha y acompañamiento* (291-298), en el que el pontífice propone la escucha como la actitud esencial del acompañante para ayudar en el discernimiento del acompañado desde tres sensibilidades: a la persona, discernidora y escuchar los impulsos que el otro experimenta "hacia adelante".

Para concluir, aporto brevemente algunas ideas sobre su última encíclica *Fratelli tutti*. No hace ninguna propuesta concreta sobre el acompañamiento personal, aunque sí lo concibe como una actitud necesaria de todos, ya sea como necesidad o actitud personal.

Para el santo padre *una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas* (FT 110). Para ello invita a estar atentos especialmente a aquellos más frágiles y vulnerables (FT 64), a los que sufren (FT 186), a los ancianos (FT 19), a salir de las sacristías para acompañar la vida (FT 276) y también a ser capaces de acompañar a nuestros vecinos, a nuestros prójimos (FT 152).

La SOCIEDAD de la NIEVE

La sociedad de la nieve

La película "La sociedad de la nieve" ha alcanzado gran popularidad en Netflix. Un avión uruguayo se estrella en la cordillera de los Andes. Los supervivientes se enfrentan a condiciones extremas en medio de una espesa nieve que los mantiene ocultos.



"La sociedad de la nieve" es una película dramática española de 2023, dirigida y escrita por J. A. Bayona. Está basada en la historia real sobre el accidente del vuelo 571 de la Fuerza Aérea Uruguaya en los Andes en 1972.

La película se estrenó en diciembre de 2023 y se lanzó en Netflix en enero de 2024. En ella vemos la realidad que tienen que superar tras el choque, los 33 supervivientes que lograron salir de los escombros.

Enfrentaron el desafío de sobrevivir en los Andes helados, donde las temperaturas caían bajo cero y las ventiscas eran constantes. Sin suministros médicos, calefacción ni alimentos, usaron el avión como refugio y reutilizaron sus partes para sobrevivir. Incluso convirtieron los cadáveres en comida.

De la visualización de la película podemos extraer una serie de aprendizajes para nuestra vida:

- **Resiliencia humana:** vemos cómo las personas pueden sobrevivir a situaciones extremadamente adversas y encontrar la fuerza interior para sobrevivir.
- **Importancia del trabajo en equipo:** la cooperación y el apoyo mutuo entre los supervivientes fueron esenciales para su supervivencia.
- **Valor de la esperanza y la perseverancia:** a pesar de las terribles circunstancias, los que sobrevivieron mantuvieron la esperanza y la determinación de encontrar una salida.
- **Reconocimiento de la fragilidad humana:** recuerda la fragilidad de la vida humana y la imprevisibilidad de las tragedias, promoviendo una apreciación más profunda de la vida y de las relaciones personales.
- **Sacrificio personal:** algunos tomaron decisiones difíciles que implicaban sacrificar su bienestar por el bien del grupo, a pesar del sacrificio que suponía.
- **Solidaridad:** La solidaridad y el sentido de unidad entre los supervivientes fueron fundamentales, mostrando que la unidad en tiempos difíciles puede ser una fuerza poderosa.
- **Compasión y empatía:** la necesidad de cuidar a los más débiles y heridos resaltó la importancia de la compasión y la empatía, incluso en situaciones de supervivencia extrema.



WWW.CULTURAYFE.ES